

SOBRE MENTE, NATURALEZA Y SOCIEDAD: UN ENCUEN- TRO EN LOS LIMITES ENTRE NICHOLAS HUMPHREY Y NORBERT ELIAS

FERNANDO GABUCIO*

*Departamento de Psicología Básica
Universidad de Barcelona*

RESUMEN

Como es sabido, la comprensión psicológica del ser humano está anidada entre una perspectiva biológica y otra social, entre las ciencias de la naturaleza y las disciplinas sociohistóricas. No obstante, es sumamente frecuente que la fuerza centrípeta de esas aproximaciones que aspiran a encontrarse sea mayor que la fuerza centrífuga, es decir, que tienda a prevalecer la acentuación de una u otra faceta más que la zona de convergencia. Lo que en esta comunicación se pretende explorar sería un ejemplo de lo contrario. Dos investigadores de marcos teóricos perfectamente diferenciados vienen a proponer explicaciones del comportamiento que se solapan a partir de presupuestos en principio antagónicos. Nicholas Humphrey ha sugerido, en un marco teórico evolucionista, la importancia del entramado social para el propio surgimiento de la consciencia. Norbert Elias, desde una perspectiva fuertemente sociohistórica, ha caracterizado procesos de "psicologización" y "racionalización" del comportamiento sin disolver por completo la esfera de lo psicológico en la trama de las relaciones sociales. Delinear esa convergencia sería el objetivo aquí perseguido.

Palabras clave: Historia del comportamiento, Teoría de la evolución, Consciencia, Psicología natural

"About mind, nature and society: an encounter on limits between Nicholas Humphrey and Norbert Elias"

ABSTRACT

Psychological understanding of human being lies between a biological

* Dirección: Paseo del Valle de Hebrón, 171. 08035 - Barcelona. Telf.: 93-402 10 63 (ext. 3174), Fax: 93-402 13 63. E-mail: fgabucio@psi.ub.es

and a social perspective, between natural and social sciences. Nevertheless it is very usual that centripetal forces of these approachings win centrifugal ones, and so, differences prevail over convergencies. We are going to explore the opposite case. Two researchers from antagonistic frames meet each other in their respective behavioral explanations. From an evolutionist perspective Nicholas Humphrey has suggested the importance of social context for the very beginning of consciousness. From an historical point of view, Norbert Elias characterizes processes of "psychologization" and "rationalization" of behavior without completely dissolve the properly psychological in the links of social relations. To sketch this convergence is here our goal.

Key words: History of Behavior, Evolution Theory, Consciousness, Folk Psychology

Lo cierto es que la intención de este trabajo es extraña hasta para mí mismo. En un sentido mínimo puede que no se trate mas que de señalar una coincidencia teórica más o menos curiosa entre dos investigadores de campos y perspectivas diversas y a menudo conflictivas, lo cual, hay que admitirlo, no sería gran cosa. En un sentido no sé si máximo, pero desde luego más ambicioso (dentro de los estrechos márgenes en los que voy a moverme), se trataría de subrayar una "vía de enlace" entre historia y filogenia o entre discursos teórico-disciplinarios tan diferenciados como puedan serlo el evolucionista por una parte y el histórico por otra. Se da por ampliamente asumido que entre esos discursos disciplinarios, que ahora podría llamar biológico y social, navega el discurso mismo de la psicología como disciplina (Carpintero, 1998, por ejemplo). Pero suele constatarse también a menudo que, precisamente por eso, la indagación psicológica muestra las fragmentaciones propias de las zonas de colisión, cosa que suele resolverse con discursos múltiples, algunas veces más cargados biológicamente y otras mas cargados sociohistóricamente. Dicho de otra manera, en el seno de la actividad investigadora de la psicología se reproducen y se agudizan, pero también se hacen más patentes y se insinúan los límites de, esas grandes tradiciones que ahora, ampliando todavía más el foco, puedo denominar como ciencias naturales y ciencias sociales. No creo que esa vía de enlace a que he aludido sea, en términos metafóricos, el "paso del norte". Me parece, simplemente, y así quiero presentarla, una interesante posibilidad teórica.

Una segunda razón para este trabajo, digamos que ortogonal con respecto a la anterior, es la de "ir incorporando", e invitar a incorporar, la obra de Norbert Elias (1977/1989) a los intereses teórico-disciplinarios

de la psicología y de los aledaños de la historia de la psicología. Aunque esa obra está teniendo ecos en el ámbito de la sociología (por ejemplo, Béjar, 1993), y aunque tiene por título "El proceso de civilización" y por subtítulo "Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas", no he constatado aún recepción alguna en el marco de la psicología. Los estudios de este autor se merecerían, me parece, una atención y un tratamiento monográfico mucho más amplio que el que aquí van a recibir.

Me gustaría empezar con una cita del propio Norbert Elias que plantea de forma cruda y directa una situación concomitante a la que han pretendido aludir las reflexiones previas:

"En el estado actual de los conocimientos científicos, suele trazarse una línea nítida entre el trabajo del historiador y el del psicólogo. Únicamente los contemporáneos occidentales o, en todo caso, los llamados primitivos parecen ser accesibles a una investigación psicológica y estar necesitados de ella. El camino de la historia occidental que conduce desde la estructura espiritual simple y primitiva a la más diferenciada de nuestros días, sigue siendo oscuro. Precisamente porque el psicólogo piensa de un modo absolutamente ahistórico, porque enfoca las estructuras psíquicas del hombre contemporáneo como si se tratara de algo incambiable y que no ha sufrido proceso alguno, el historiador apenas puede utilizar para algo los resultados de su investigación. Y precisamente porque el historiador, preocupado por lo que él llama los hechos, trata en la medida de lo posible de evitar los problemas psicológicos, apenas tiene algo que decir a los psicólogos" (Elias, op. cit., pp. 492).

El retrato que aquí se hace es, quizá, excesivamente tajante, pero nada desencaminado. Ante la situación descrita, el proyecto de Elias, el historiador, el sociólogo, consiste en proponer "una psicología socio-histórica, unas investigaciones psico-genéticas y socio-genéticas, con el fin de trazar la unión entre la actividad psíquica de los seres humanos y sus distintas formas de manifestación y su existencia social" (op. cit. pp. 492; un proyecto cuando menos congruente con muchas de las ideas que Julián Marías, 1997, expuso en este mismo foro), y también, y es importante notarlo, en llevar adelante un buen trecho ese proyecto. Así que Elias pretende alimentar la psicología desde la investigación histórica y social, justamente en contra de la más corriente actitud entre los historiadores que él denuncia. Se dirige al desarrollo de una "psicología histórica". Y con eso tenemos, por así decir, a alguien dispuesto a recorrer el camino de la aproximación desde esa vertiente. ¿Hay alguien dispuesto a recorrer el mismo camino pero en el sentido inverso? Aquí se propo-

ne que Nicholas Humphrey (1983) y su teoría acerca de "la función social del intelecto" y del "Homo psychologicus" va precisamente en esa línea, cumple como sugerente contraparte con la demanda de una mirada psicológica que no sea ahistórica (aunque quizás no lo haga en el sentido que Elias reclama) (1). Y recurre, en un marco teórico en el que eso no venía siendo ni mucho menos corriente, a una explicación netamente social del origen de la inteligencia (2). Es posible que entre ambos constituyan un contraejemplo de la situación descrita por Elias. En cualquier caso, es precisamente el juego de simetrías y asimetrías entre ambos investigadores y sus respectivas propuestas lo que aquí se quiere explotar. Lamentablemente, tanto la presentación de cada autor como la comparación entre los dos deberá hacerse de un modo tan sumario que resultará inevitablemente injusta para con la densidad teórica y el interés de las respectivas propuestas.

LA FUNCIÓN SOCIAL DEL INTELECTO: RAZONAR EN LA SABANA

El estilo teórico y de escritura de N. Humphrey es tan personal (3) que cualquier exposición de sus ideas que pretenda remedarlo, en el sentido de reconstruir su argumentación y las evidencias que sugiere, está condenada al fracaso. Así que optaré por un resumen deliberadamente seco y conceptual, de armazón, en el que se pierden innumerables sugerencias.

Conviene empezar notando que el propio Humphrey admitió que las tesis que proponía eran cuando menos "extrañas" para un psicólogo experimental formado en Cambridge: "los psicólogos experimentales de Inglaterra han considerado la psicología social como parienta pobre y provinciana de su materia: una parienta torpe, indisciplinada y hasta ligeramente absurda. Permítaseme contar cómo llegué a pensar de otra manera..." (pp 26) (4). El relato señala que fue la comparación del estado de sus monos de investigación con el estado de los de Robert Hinde lo que le llevó a ver "la escena con nuevos ojos". Si en un primer momento le parecía que los suyos estaban en mejores condiciones, ya que los Hinde no tenían, en sus jaulas, nada que explorar ni manipular, y eso le hizo pensar en el efecto "embrutecedor que debe ejercer (un medio vacío) en el intelecto del mono", poco después apreció que "aquellos monos se tenían unos a otros para manipular y explorar"(pp. 27). Empezó a ver las cosas de un nuevo modo. Pero la manera más concisa y directa de formular las hipótesis que iba a desarrollar es utilizar su propia expresión de "Homo psychologicus". La idea es que en el proceso de hominización, la circunstancia de la vida social de nuestros antepasados jugó

un papel *constitutivo* en el desarrollo de la inteligencia y de las capacidades de razonamiento: "fueron las circunstancias de la vida social del hombre primitivo –el pertenecer a una comunidad humana con interacciones sociales complejas, su necesidad de ayudarse mientras al mismo tiempo ayuda a los demás– las que, más que nada, hicieron al hombre, como especie, la criatura astuta y penetrante que hoy conocemos" (pp.13). La forma básica de la inteligencia sería, de acuerdo con el planteamiento, "inteligencia social" y no "inteligencia técnica". El requisito primordial para la adaptación y la supervivencia sería menos –aunque sin negarlo– el dominio y el trato con la naturaleza (desenvolverse con palos, piedras, y depredadores) que el trato con los semejantes ("el infierno son los otros", que decía Sartre). De ahí que el "homo habilis" tuviera que convertirse en "homo psychologicus".

Lo que Humphrey ha sugerido, contra el conjunto de la tradición evolucionista –y sus repercusiones en el ámbito de la propia psicología– es que los mayores desafíos a la inteligencia debieron provenir del "laberinto de las interacciones sociales". Fue ahí donde nuestros antepasados debieron "volverse capaces de mirar hacia delante, a posibilidades aún no realizadas, y de planear, contraplanear y enfrentar su ingenio contra compañeros del grupo, sin duda no menos sagaces que ellos mismos". Fue ahí donde "habían de volverse seres *calculadores*". En cambio, las habilidades prácticas, la invención práctica en que ha solido fijarse la tradición evolucionista habría desempeñado un papel relativamente menor. La inteligencia implicada en, y requerida por, actividades tales como la fabricación de nuevas herramientas o dar usos nuevos a objetos existentes –inventar, en cualquier caso, en relación con el medio físico–, no sería un principio explicativo suficiente para el desarrollo de la inteligencia: "La naturaleza misma del sistema (social) que crean y mantienen obliga a los primates sociales a ser seres calculadores; deben poder calcular las consecuencias de su propia conducta, calcular la conducta probable de los demás, calcular el balance de pérdidas y ganancias: todo esto en un medio en que la evidencia en la cual se basan los cálculos es efímera, ambigua y sujeta a cambios, como consecuencia en parte de sus propias acciones" (pp.27-28).

Esta tesis acerca de "la función social del intelecto" se complementa, se apoya y se redondea con otras acerca de la "psicología natural", la introspección y la conciencia. Pasar de "homo habilis" a "homo psychologicus" significa que aquellos homínidos tuvieron que volverse "psicólogos naturales", es decir, practicantes no de una psicología *de* la interacción, sino de una psicología *en* la interacción: observadores del comportamiento de los congéneres, predictores de las reacciones ajenas,

mediadores en otras interacciones, crías con una larga dependencia de progenitores, maestros del comportamiento de miembros jóvenes, políticos de la propia posición en la jerarquía, etc. "La tesis –se afirma– es que la solución de la Naturaleza al problema de practicar la psicología ha consistido en dar a cada miembro de la especie humana tanto el poder como las inclinaciones de *utilizar un cuadro privilegiado de su propio yo como modelo de lo que es ser otra persona*". Es decir, lo que la naturaleza inventó, y con lo que se hicieron posibles los "seres calculadores" fue sencillamente, sorprendentemente, la introspección, la posibilidad no sólo de observar el propio comportamiento sino de contemplarlo *en los "pensamientos y las pasiones"* que lo acompañan. El modelo económico, versátil, fácil de manejar, de adquisición relativamente sencilla, de "abierto y desvergonzado pragmatismo" habría consistido en machacar literalmente el canon de Morgan, en razonar por analogía del propio caso y modelar el comportamiento de los demás congéneres a partir de ahí. Habrían sido por tanto las exigencias planteadas por la franja de realidad que son los miembros del propio grupo social las que habrían hecho necesario "el entendimiento psicológico de sí mismo y de los demás" (pp.51). Esa función biológica para la introspección, al dotar de acceso directo a los conceptos psicológicos de dolor, miedo, contento, etc., proporciona una teoría acerca de la función biológica de la conciencia, cuyo papel consistiría primariamente en "ayudar a un animal social a practicar la psicología" (pp. 45). De ese modo, los cazadores recolectores en la sabana africana buscaron una nueva vida "con instrumentos de piedra, la buscaron con fuego, la buscaron con tridentes y esperanza (...)" pero, ante todo, la buscaron mediante la compañía de otros de su misma especie" (pp.51).

El espacio limitado impide que recojamos algunas otras ideas muy interesantes que van aparejadas a éstas, algunos sobre el método científico, el conductismo y las consecuencias para la racionalidad de considerar a la inteligencia social como inteligencia primaria.

LA PSICOLOGIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL: RAZONAR EN LA CORTE

De lo que aquí se trata es de sugerir una analogía remota. No de construirla, sino simplemente de señalar que existe y sacar las consecuencias pertinentes. Esto significa que debemos cambiar de marco, de autor, de intenciones, de época, de estilo, de ciencia...y que aún así encontramos una similitud densa que destacar y analizar. Debemos ahora volver la mirada a la psicología histórica de Norbert Elias y a su intención

de mostrar "la historicidad fundamental de los seres humanos". La tarea de delinear ese trabajo es completamente imposible en el espacio disponible, por lo que, de nuevo, aunque quizá por razones distintas, nos vemos abocados a la caricatura de cuatro trazos. La manera de amortiguar esa inmensa reducción será la de concentrarnos en un momento histórico determinado y en una faceta específica de las que Elias estudia. Dejaremos que ese momento, la constitución de la gran corte absolutista en Francia, y esa faceta, los procesos de psicologización y racionalización que en ella se dan, "representen" el proyecto, mucho más amplio, de nuestro autor, en lugar de intentar resumirlo. Naturalmente, ese momento y esa faceta serán las que "hacen" la analogía con la teoría de Humphrey acerca de la relación entre grupo social, inteligencia y conciencia.

De lo que se trata, en términos generales, es de arrojar alguna luz sobre "el camino de la historia occidental que conduce desde la estructura espiritual simple y primitiva a la más diferenciada de nuestros días" (pp.492) (5). De iluminar el comportamiento y la mente humana desde el análisis histórico, desde el estudio de lo que se enmarca como proceso de civilización: "lo que se transforma en ese proceso que llamamos historia son (...) las relaciones recíprocas de los seres humanos y la modelación de los individuos en ellas" (pp.489). Pero, como corresponde a una perspectiva fuertemente sociohistórica, no se trata de que cambie meramente el entorno "exterior" de los individuos, la circunstancia histórica ante cuyo cambio permanece el sujeto psicológico inalterado, con la misma estructura de las funciones psíquicas intacta: "cambia la forma en que los hombres acostumbran a convivir y, por lo tanto, cambia su comportamiento, se modifica su conciencia y el conjunto de su estructura impulsiva" (pp.487). Pero si las anteriores afirmaciones enfatizan la historicidad del comportamiento y de la estructura psíquica, de ningún modo disuelven la psicología en el cambio histórico. Más bien se realinean mutuamente psicología e historia, como se da a entender cuando se afirma lo siguiente: "Solamente se alcanza una comprensión verdadera de la historia de las ideas y de los pensamientos cuando, además del cambio de las relaciones interhumanas, se estudia la estructura del comportamiento, el entramado de la estructura espiritual en su conjunto" (pp.494).

Lo que ocurre en la corte absolutista francesa, y que obviamente constituye un momento de un proceso que viene de atrás ("no existe un punto cero en todas estas manifestaciones", pp. 488), y se prolonga y se acentúa con la aparición posterior de la burguesía, es que las relaciones humanas se organizan de un nuevo modo con peculiaridades estructurales. La espada y los duelos han ido perdiendo terreno como vehículos

para la resolución de los conflictos. En cambio la nueva organización social fomenta las intrigas y las "luchas que se libran con palabras". La posición social, el favor del rey, o del poderoso de cualquier nivel del escalafón social, están en juego. La suerte de cada cual se dirime en la trama de sus relaciones con los otros, las relaciones personales "se politizan". La fortuna o el infortunio, el ascenso o el descenso social se barajan en los contactos, los saludos, las atenciones, los desprecios, en las mil y una sutilizas de la vida cortesana. Y esta nueva organización social instaura profundos cambios psicológicos: se hace necesaria la "reflexión, cálculo a más largo plazo, autodominio, regulación exacta de las propias emociones, conocimiento de los seres humanos, y del medio en general..." (pp.483). Las mismas relaciones hacen necesaria una "reflexión cuidadosa" acerca del comportamiento propio y ajeno. Los cortesanos se vuelven *calculadores*: "en el individuo se convierte en costumbre la capacidad de prever las consecuencias de prolongadas cadenas de acciones" (pp.484). Simultáneamente, "el sistema emotivo del individuo se transforma de acuerdo con los cambios en la sociedad" (pp.484): "En la sociedad civilizada se responde al cálculo con el cálculo; en la no civilizada se responde al sentimiento con el sentimiento" (pp.485).

Estos cambios que mínimamente describimos van a tener dos consecuencias histórico-psicológicamente (o psichistóricamente) significativas: en primer lugar, "la imagen que el individuo tiene del individuo se hace más matizada, más libre de emociones momentáneas, es decir, se 'psicologiza'"; en segundo lugar, abren, o contribuyen al desarrollo de, la racionalización entendida como comportamiento históricamente adquirido que es, además, expresión del decurso de las prácticas interactivas entre humanos. Recojamos sólo una idea importante con respecto a cada una de estas dos nociones nucleares, cuyo comentario dejamos para el final. En cuanto a la psicologización, sugiere Elias lo siguiente:

"Esta habilidad cortesana de observar a los seres humanos – a diferencia de lo que hoy solemos llamar 'psicología' –, no trata nunca de observar a los individuos concretos en sí mismos, como si fueran portadores de los rasgos esenciales de conducta independientemente de sus relaciones con los demás, y sólo posteriormente entrarán en relaciones con los otros. El enfoque es más realista por cuanto que se considera al individuo siempre en su imbricación social, como un ser humano en sus relaciones con los demás, como un individuo en una situación social" (pp.486).

Por lo que concierne a la "racionalización" creciente, y aún teniendo en cuenta que constituye "un ejemplo típico de este tipo de procesos que el pensamiento científico apenas ha estudiado hasta ahora", y que con-

ciernen a la psicología histórica, hay que decir que implica un cambio en la propia conciencia:

“solamente con esta diferenciación mayor y más estable de la organización espiritual alcanzan las funciones psíquicas directamente orientadas hacia el exterior el carácter de una conciencia que funciona racionalmente, con independencia relativa frente a los instintos y a los sentimientos” (pp. 496).

CIERRE

La exposición anterior acerca de la teoría social del intelecto de Humphrey, y de la explicación de los procesos de psicologización y de racionalización propios de la vida de la corte, según Elias, tenía el propósito deliberado de apuntar algunas curiosas coincidencias entre ambas exploraciones teóricas —ésta era la ambición mínima de este trabajo. Probablemente, con la descripción sucesiva, resulten ya patentes. Veámoslas en abstracto.

Los dos autores:

- 1) adoptan una perspectiva explicativa de carácter histórico;
- 2) establecen relaciones teóricas entre vida social y conciencia, y hacen depender cambios en la estructura de la conciencia de cambios en la estructura social de los grupos estudiados;
- 3) describen a los individuos a los que se refieren como “seres calculadores”, razonadores mentales de su vida social;
- 4) consideran que la relación con los semejantes es previa y prioritaria, desde un punto de vista explicativo, a la relación con el mundo y/o la naturaleza (algo que es posible que no haya quedado suficientemente expuesto);
- 5) asocian la inteligencia/racionalización a la necesidad de convivencia, más que a las necesidades técnico-prácticas;
- 6) conceden suma importancia a la psicología natural como práctica de vida;
- 7) hacen de la psicología natural algo que explica, y no sólo algo que debe ser explicado;
- 8) manejan en sus explicaciones los factores de orden emocional en pie de igualdad con los de orden cognoscitivo (algo que tampoco se ha enfatizado lo suficiente);

Naturalmente, cada una de las anteriores afirmaciones podría ser detallada, según cada autor, de formas diversas y, reintegradas a su contexto, más concretas de cómo ahora se compendian. Por eso hemos hablado de analogía y no de una misma teoría para dos momentos

históricos distintos. Pero si hemos hablado de analogía remota ha sido no tanto porque sea difícil percibir la similitud del esquema explicativo, cosa que no creemos, sino porque son remotos, entre sí, los grupos estudiados, homínidos de hace más de cuatro millones de años y cortesanos del siglo XVI, y podrían parecer remotos también, al menos en principio, los presupuestos disciplinares de nuestros dos autores: el sociohistórico y el experimental evolucionista. Cabría, sencillamente, no esperar ese "encuentro en los límites entre Nicholas Humphrey y Norbert Elias".

Lo primero, aplicar un mismo esquema explicativo a homínidos y cortesanos, plantea problemas, desde luego, pero posiblemente no problemas insalvables. Seguramente lo que se quiere decir con cada término utilizado en cada uno de los casos no es exactamente lo mismo. No es difícil imaginar que la psicología natural del homínido y la del cortesano no son la misma cosa. Tampoco lo son, sin más, las relaciones en uno u otro grupo. Seguramente, la previsión calculada del comportamiento de los otros no tiene el mismo alcance, etc. En suma, la similitud explicativa no elimina las obvias diferencias. En cambio, para los propósitos de esta comunicación, sí es un asunto a resaltar lo remoto de los presupuestos disciplinares, al menos tal como podemos imaginarlos a priori. Podemos suponer, porque es habitual encontrarla, la dificultad de asumir un marco explicativo lo bastante amplio como para ofrecer cabida a contribuciones, como decíamos antes, biológicas e históricas. Dificultad que, por supuesto, no se desvanece por la coincidencia entre Humphrey y Elias. Pero se muestra, y no es poco, esa posibilidad. En ese sentido he hablado de "vía de enlace", y no de síntesis. Ahora bien, si un cierto enlace es posible hay al menos dos factores que parecen propiciarlo: en el caso de Humphrey, y como él mismo reconoce, y contra su propia tradición, no desdeñar los aspectos sociales del comportamiento. En el caso de Elias, no disolver la explicación del comportamiento en un "todo es historia, todo cultura, todo sociedad". Todo lo contrario, desde su perspectiva fuertemente sociohistórica tiene cabida una afirmación como la siguiente: "Precisamente cuando nos hacemos a la idea de la historicidad fundamental de los seres humanos, observamos con toda claridad la regularidad y la peculiaridad estructural de la existencia humana, siempre igual a sí misma" (pp.489). ¿Contradicción? No, se trata simplemente de una contradicción aparente, no real. Las contribuciones de ambos, tomadas conjuntamente, constituyen un bonito y excelente contraejemplo de esa relación entre psicólogos e historiadores que tan negativa y certeramente trazaba Elias. Puede que a menudo sea así, pero no necesariamente tiene que ser así. Y eso, a los historiadores de la psi-

ciencia debería congratularnos muy especialmente.

Notas

(1) Esto no quiere decir, desde luego, que se presuponga que Humphrey es el único psicólogo con esa perspectiva. Ahí está toda la tradición de la escuela sociohistórica de Moscú (veáse, por ejemplo, Huertas, Rosa y Montero, 1991), o, de otra manera, la psicología cultural de Michael Cole, 1996/1999). Pero lo que singulariza a Humphrey en este punto no es tanto *lo* que propone como *desde dónde* lo propone.

(2) Hay que decir que el pensamiento de Humphrey, en lo que al origen de la conciencia se refiere, ha evolucionado hacia una posición distinta a la que aquí vamos a recoger. Esta última posición se desarrolla especialmente en Humphrey 1992/1995. Y una explicación de su propio cambio puede encontrarse en Brockman 1995/1996, pp. 186-192. Pero eso no es óbice para que los planteamientos que aquí se van a perfilar no estén teniendo un impacto significativo, como puede verse, entre otras, en las siguientes referencias: Mithen, 1996/1998; Brothers, 1997; Dennett, 1996/2000 y Mellars y Gibson, 1996.

(3) Al respecto, son muy ilustrativos los comentarios que Dennett le dedica en la cita da obra de Brockman, pp. 192-193.

(4) Todas las referencias de páginas que se proporcionan corresponden a la traducción española de Humphrey 1983/1987.

(5) Todas las referencias de páginas que se proporcionan corresponden a la traducción española de Elias 1977/1989.

REFERENCIAS

- Béjar, H. (1993). *La cultura del yo*. Madrid: Alianza.
- Brockman, J. (ed.) (1995/1996). *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*. Barcelona: Tusquets.
- Brothers, L. (1997). *Friday's Footprint. How Society Shapes the Human Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- Carpintero, H. (1998). Una mirada al futuro. *Anuario de Psicología*, 29, nº 2, 169-171.
- Cole, M. (1996/1999). *Psicología cultural*. Madrid: Morata
- Dennett, D. (1996/2000). *Tipos de mentes. Hacia una comprensión de la conciencia*. Madrid: Debate.
- Elias, N. (1977/1989). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Huertas, J.A.; Rosa, A.; Montero, I. (1991). La troika: un análisis del desa-

- rollo de las contribuciones de la escuela socio-histórica de Moscú. *Anuario de Psicología*, nº 51, 113-128.
- Humphrey, N. (1983/1987). *La reconquista de la conciencia. Desarrollo de la mente humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Humphrey, N. (1992/1995). *Una historia de la mente. La evolución y el nacimiento de la conciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Marías, J. (1997). La razón en la historia. *Boletín Informativo de la SEHP*, nº 19, 2-8.
- Mellars, P. & Gibson, K. (eds.) (1996). *Modelling the early human mind*. Cambridge: The McDonald Institut for Archeological Research.
- Mithen, S. (1996/1998). *Arqueología de la mente*. Barcelona: Critica.